

LA NOCIÓN DE RAZA HUMANA Y EL DESARROLLO DEL RACISMO: INVESTIGACIONES DE LA ANTROPOLOGIA CONTEMPORANEA

por el prof. VALERI ALEXÉIEV

Doctor en Ciencias Históricas y colaborador del Instituto de Etnología de la Academia de Ciencias de la URSS

La noción de raza es mucho más antigua que el racismo. Ya los antiguos egipcios habían notado las particularidades antropológicas de sus vecinos, y en sus frescos los pueblos vecinos de Egipto, fueron representados en toda la originalidad de su aspecto antropológico.

Más tarde, al trabar conocimiento con los pueblos circundantes, tales observaciones fueron ampliadas y acumuladas. Con el descubrimiento de América, la investigación de una ruta marítima hacia la India, la penetración en los países del Sudeste asiático, es natural que en las publicaciones europeas científicas y en los materiales de los misioneros, se dedicara cada vez más espacio a las descripciones de las particularidades físicas de los pueblos, que se veían por primera vez, y que, a veces, se diferenciaban en forma notable de los europeoides. Muy a menudo esas descripciones están llenas de un asombro ingenuo, pero en ellas no se alude a naturaleza inferior alguna de los pueblos primitivos. En calidad de ejemplo podemos invocar las famosas obras de Marco Polo, Piano Carpini, Guillermo Rubruquis, que con invariable simpatía escribían de los pueblos por ellos vistos.

Aun esa concepción de los tiempos primitivos, concepción naturalista, como la llamó M. O. Kosven¹, que aproxima el hombre primitivo al animal salvaje, y que encontrara su primera encarnación todavía en los poemas épicos acerca de Gilgamés, pero que pasó sin modificaciones esenciales a través de toda la tradición antigua y medieval hasta el siglo XVIII², no se apoya en el concepto de una naturaleza física inferior del hombre primitivo, sino en el carácter primitivo de las instituciones sociales de la época primitiva.

Por otro lado, la concepción idealista del "paraíso terrenal", que desde la antigüedad se opone a la concepción naturalista, hasta llegó a exaltar la organización social y el modo de vida de los pueblos que se hallaban en un bajo nivel de desarrollo social y cultural, destacando la "naturalidad" de su vida, la sencillez de sus costumbres, las relaciones de amistad y ayuda mutua que vinculaban a los miembros de una colectividad primitiva. Tal es el carácter de las obras de Joseph Francois Lafitau, Giambattista Vico, Charles Louis Mon-

tesquieu, Jean-Jaques Rousseau, y de muchos otros pensadores. Pero la exaltación de la vida idílica y de la proximidad a la naturaleza se combinaba en sus obras con la crítica a las bases de la sociedad que les era contemporánea, y con una actitud negativa hacia el cristianismo, actitud que en Montesquieu se convirtiera en una crítica regurosa y sarcástica de los dogmas cristianos. El ideal humanista de acuerdo al cual los indios americanos y otros pueblos primitivos eran considerados los representantes del "paraíso terrenal" en la tierra fue magníficamente expresado por el gran Montaigne que escribió sobre las tribus del Brasil: "Son salvajes en el sentido en que son salvajes los frutos que la naturaleza produce de sí habitualmente; en realidad, deberíamos llamar salvajes a los frutos que nosotros hemos alterado con nuestro artificio de su orden común. Esos frutos salvajes son verdaderamente vivos y vigorosos, muy útiles, poseen virtudes y propiedades naturales, y no aquellos que hemos desnaturalizado y hemos acomodado a nuestro gusto corrompido"³.

De tal modo, los representantes de la doctrina acerca de la "Edad de Oro" no sólo recalcan la sencillez y naturalidad en las relaciones de los hombres primitivos, sino que también comprendían los defectos de la sociedad, que les era contemporánea, enredada en falsos prejuicios. La preconización del regreso a la naturaleza era acompañada por la crítica a muchas instituciones sociales de su tiempo. La doctrina de la "Edad de Oro" aparecía no sólo como una utopía social, sino muy a menudo como sátira social. Los ideales humanistas de igualdad de todos los seres humanos ("¡...Qué semejanzas y qué coincidencias existen entre el mundo hace poco descubierto en las Indias Occidentales y nuestro mundo, en su pasado y presente!" —exclama por ejemplo el mismo Montaigne) armónicamente se combinan en ella con las concepciones políticas progresistas antifeudales, con las acciones contra la monarquía absoluta.

Recién a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, debido al intenso desarrollo de las relaciones capitalistas y al crecimiento del poderío de las potencias europeas, cuando se incrementó la explotación de los países coloniales y dependientes, surgió la necesidad de una fundamentación teórica de los derechos de las grandes naciones capitalistas a la dominación mundial. Precisamente en esa época surge el

¹M. O. Kosven, *El matriarcado. Historia del problema*, Moscú-Leningrado, 1948 (en ruso).

²Puede servir de ejemplo la obra de Fontenelle, quien se burló de las leyendas y tradiciones primitivas considerándolas pura mentira.

³Michel de Montaigne, *Les Essais*, Paris, 1924, t. II, pp. 242-3.

racismo como ideología de las clases gobernantes de los grandes estados capitalistas. Ya en la primera mitad del siglo XIX el racismo aparece como teoría de la desigualdad de las razas humanas, basada en una interpretación tendenciosa, en primer lugar, de los datos de la anatomía comparada sobre la constitución del cuerpo humano de los representantes de diversas tribus y razas.

Los primeros pasos dados por el racismo en la antropología están directamente vinculados con la cruenta lucha entre el poligenismo y el monogenismo que se desarrolló con mayor intensidad en Francia y en Estados Unidos. La primera de las corrientes nombradas enfiló contra la leyenda bíblica acerca de la procedencia del hombre de una sola pareja de antepasados y por eso, al principio fue algo progresista en la historia del pensamiento social. No en vano a fines del siglo XVI, Giordano Bruno en su obra *Spaccio della bestia trionfante* se burlaba sarcásticamente de la idea del surgimiento del hombre en un solo lugar llamándola fábula. Pero la lógica del desarrollo del poligenismo por sí misma conducía a la exageración de las diferencias entre las diversas razas humanas, a la idea de que las vías de su formación habían sido específicas para cada una, a la negación de la igualdad de las razas. Y realmente, ya en la década del 40 del siglo pasado, el famoso antropólogo poligenista S. Morton desempeñó un papel extremadamente negativo en los acontecimientos que precedieron a la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos, al expresar resueltamente su opinión en favor de que siguiera en vigencia la privación de los derechos a los negros.

La exageración del significado de las diferencias morfológicas entre las razas y la tentativa de trazar paralelos entre ellas y las diferencias de diversas especies de antropoides por sí mismas condujeron a hipótesis fantásticas sobre el origen de cada una de las razas contemporáneas de una especie particular de antropomorfos. Pese a la crítica, a la cual se vieron sometidas a menudo tales hipótesis, éstas continuaron existiendo hasta comienzos del siglo XX. En calidad de ejemplo podemos citar las opiniones del antropólogo alemán Hermann Klaatsch y de sus discípulos, y también las concepciones de los antropólogos italianos G. Sergi y D. Serra. Las ideas por ellos desarrolladas en cuanto al parentesco de los negros con el chimpancé y el gorila, mientras que la raza de los europeoides, según su opinión, procedería de driopitecos más altamente desarrollados, indefectiblemente conducen al racismo. Y sólo después de las brillantes investigaciones de A. Vallois —quien demostró, a base del estudio de las variaciones de algunas estructuras morfológicas que no tenían propiedades de adaptabilidad, que el género humano contemporáneo, en su totalidad, se caracteriza por la presencia de una serie de rasgos comunes, que no se encuentran en los monos—, las fantasías de los polifilistas perdieron a sus últimos adictos y fueron dejadas de lado⁴. Es verdad que también en los

⁴H. Vallois, *Les Noirs sont-ils une race inférieure?*, III Session de l'Institut International d'Anthropologie a Amsterdam, Paris, 1928; del mismo autor,

últimos años uno de los grandes genetistas contemporáneos, R. Gates, defendió la hipótesis del origen polifilético del ser humano, pero sus puntos de vista, al respecto de los cuales me detendré más adelante, no fueron apoyados y se mantienen como un brote aislado⁵.

Además de hipótesis arbitrarias en la esfera de la filogenia del hombre, la historia de la antropología en los últimos cien años cuenta también con una serie de tentativas directas por demostrar, basándose en los rasgos morfológicos la desigualdad de las razas humanas y la mayor aproximación de los negros a los antropoides en comparación con los europeos. Son característicos de la mayoría de esas tentativas los argumentos basados en el estudio de órganos aislados, mientras que a ciencia cierta tal modo de enfocar el problema conduce realmente a conclusiones falsas. Tales son los trabajos de L. Gratioles acerca del proceso de osificación de las suturas del cráneo en los europeoides y en los negroides⁶, los trabajos de E. Loth sobre las variaciones de los tejidos blandos del rostro entre los representantes de las diversas razas⁷, las investigaciones de la laringe de los negros. Todos estos trabajos se apoyan en observaciones de rasgos aislados, sin vincularlos en conjunto, y por eso no toman en consideración la circunstancia tan importante de que las particularidades morfológicas primitivas se encuentran distribuidas en forma dispersa entre los representantes de diversas razas y convergen de un modo desigual, digamos, en los europeos y negros, o en los australoides y mongoloides. El material concreto que sirve de base de todos estos trabajos está lejos de ser irreprochable. Las investigaciones de L. Bolk, J. Frederic, de M. Todd y D. Lyon descubrieron los errores contenidos en los trabajos de L. Gratioles y mostraron que el curso del proceso de la osificación de las suturas en los cráneos de europeos y negros, a base del cual L. Gratioles aproximaba los cráneos de los negros a los cráneos de los antropoides, no corresponde a la realidad⁸. Por el mismo motivo provoca objeciones la interpretación de los datos sobre las variaciones de la musculatura mímica y de la laringe en el sentido de aproximar la raza negroide a los antropoides.

⁵Preuves de l'origine monophyletique de l'Homme, *L'Anthropologie*, t. XXXIX, 1929.

⁶Véase la publicación más completa en: R. Gates, *Human Ancestry from a Genetical Point of View*, Cambridge, 1948.

⁷L. Gratioles, *Memoire sur le développement de la forme du crâne de l'Homme, et sur quelques variations qu'on observe dans la marche de l'ossification de ses sutures*, *Compte Rendus de l'Academie de Sciences*, Paris, 1856.

⁸E. Loth, *Anthropologie des parties molles*, Paris, 1934.

⁹J. Frdereic, *Untersuchungen über des normale Obliteration*, *Zeitschrift für Morphologie und Anthropologie*, B. IX, 1906; L. Bolk, *Über die Obliteration der Nähe an Affenschädel, zugleich ein Beitrag zur Kenntnis der Nahtanomalien*, *Ibid.*, t. XV, 1913; M. Todd, D. Lyon, *Cranial Suture Closure. Its progress and Age Relationship*, *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 7, 1924, N° 3; vol. 8, 1925, N° 1-2. Las primeras dos partes de esta obra han sido reimpresas en el libro: *Basic Readings of the Identification of Human Skeletons; Estimation of Age*, New York, 1954.

Resumiendo: los trabajos de anatomía comparada, cuyos autores trataron de establecer una mayor semejanza de los negros con los antropoides de la que pudiese existir en otras razas, estaban basados en una interpretación totalmente arbitraria de los datos de la anatomía comparada. Es imposible enumerar la enorme cantidad de trabajos escritos por anatomistas, antropólogos, médicos, en los cuales se aborda la cuestión del volumen del cerebro en los representantes de diversas razas, en primer lugar, en los negros y blancos, y se demuestra que la capacidad mental de los primeros es inferior a la de los segundos. Entre los trabajos de los morfólogos que contienen un análisis de datos concretos y no meras reflexiones estériles, podemos citar las obras de A. Levin, y W. Duckworth, dedicadas a la comparación de la macroestructura del cerebro y de su volumen entre los representantes de diferentes razas⁹.

Estos autores llegan a la conclusión de que el volumen del cerebro, así como algunas particularidades de la distribución de sus surcos y circunvoluciones constituyen rasgos raciales y que estos rasgos, presuntamente, podrían en cierto grado determinar las diferencias raciales en las facultades mentales. Pero la abundancia de datos acumulados permitió rechazar todas las mencionadas conclusiones como carentes de toda fundamentación seria y sacar la conclusión de que, en primer lugar, el nivel de la capacidad mental no está vinculado directamente con el tamaño del cerebro, y en segundo lugar, que dicho tamaño es aproximadamente igual entre los representantes de todas las razas contemporáneas y varía en límites muy insignificantes.

A base de un material muy grande, un estudio minucioso del cerebro de diferentes razas, de su volumen y particularidades morfológicas fue realizado por muchos investigadores. Así el cerebro de los australianos fue seriamente estudiado por J. Shelshear¹⁰, el cerebro de los chinos por T. Chi, C. Chang¹¹, el cerebro de los yakutios y buriatos, por N. D. Bushmakin¹², la comparación del volumen y la estructura del cerebro entre negros y europeos fue objeto de estudio de una amplia monografía de C. Connolly¹³. Todos estos trabajos demostraron que la variabilidad individual en los rasgos de la macroestructura del cerebro es mucho mayor que la variabilidad en grupos, es decir, en otras palabras,

⁹A. Levin, *Racial and "Inferiority" Characters, in the Human Brain*, American Journal of Physical Anthropology, vol. xxii, 1936, N° 4; W. Duckworth, *Some Complexities of Human Structure*, The Journal of the Royal Anthropological Institute, vol. lxxvii, 1947.

¹⁰J. Shelshear, *The Brain of the Aboriginal Australian — A Study in Cerebral Morphology*, Philosophical Transactions of the Royal Society (ser B), vol. 227, 1937.

¹¹T. Chi, C. Chang, *The Sulcal Pattern of the Chinese Brain*, American Journal of Physical Anthropology, vol. xxvii, 1941, N° 2.

¹²N. Bushmakin, *The Brain of the Yakuts*, American Journal of Physical Anthropology, vol. xxi, 1936.

¹³C. Connolly, *External Morphology of the Primate Brain*, Springfield (Ill), 1950.

que los individuos aislados se diferencian entre sí mucho más que los tipos raciales admitidos como término medio. A propósito, una idea similar ya había sido expresada medio siglo atrás, aunque basándose en el análisis de datos más exigüos, por los famosos anatomistas rusos, M. Tijomírov y R. Véinberg, que estudiaron especialmente la anatomía del cerebro. En lo que se refiere a las diferencias del volumen del cerebro, éstas indiscutiblemente existen, pero, en primer lugar, las variaciones del volumen del cerebro en los límites del género humano contemporáneo son muy insignificantes; en segundo lugar, esas variaciones no se distribuyen según las principales divisiones raciales de la humanidad, sino según subdivisiones sistemáticas más pequeñas; en otras palabras, por el volumen del cerebro no se diferencian las razas grandes, sino variantes de razas dentro de las razas grandes. Y en tercer y último lugar, esas variaciones son funcionales, dependientes de las medidas del cuerpo en un grado mayor que de la pertenencia racial. Esto último significa que el tamaño del cerebro está en correlación directa con la estatura y no debe su origen a la pertenencia del hombre a una u otra raza¹⁴. A los hechos reunidos en los artículos indicados se puede agregar los resultados de las investigaciones de K. Simmons y W. Hambly, especialmente dedicadas a las variaciones del volumen del cerebro y a su distribución según las razas¹⁵. De tal modo, el estudio de la morfología del cerebro dio un material muy importante para rechazar las afirmaciones racistas.

Sin embargo, pese a esta circunstancia, pese a la imposibilidad de demostrar realmente la idea de un nivel desigual de capacidad mental de razas diferentes, esta idea se ha propagado muy ampliamente en las publicaciones que estudian el problema de las razas, engendrando vergonzosas teorías fascistas de justificación de las guerras imperialistas y de la explotación colonial. Así, en numerosas investigaciones de los antropólogos del Tercer Reich, F. Lenz, H. Günther y otros, el derecho a la dominación sobre otras razas le era reconocido sólo a la raza nórdica dolicocefala. Explicaban esto por una supuesta conservación en la raza nórdica de las particularidades del tipo físico de los antecesores de los indoeuropeos en el mayor grado de pureza. Pero, por otra parte, a veces, aunque mucho menos frecuentemente, pretendían desempeñar este papel los representantes de la raza mediterránea, o los braquicéfalos, de ojos y cabellos oscuros. Los antropólogos e historiadores de la sociedad primitiva francesa de fines del siglo xix suponían, por ejemplo, que los antecesores de los indoeuropeos habían pertenecido a la raza alpina braquicéfala de hombres de baja estatura.

¹⁴Véase la opinión de tan eminentes especialistas en anatomía del cerebro y procesos del crecimiento, como A. Bonin y G. de Beer en: A. Bonin, *Brain Weight and Body Weight of Mammals*, Journal of General Psychology, vol. xvi, 1937, N° 4; G. de Beer, *Embriology and Taxonomy*, en el libro: *The New Systematics* (ed. by J. Huxley), Oxford, 1940.

¹⁵K. Simmons, *Cranial Capacities by Both Plastic and Water Techniques with Cranial Linear Measurements of the Reserve Collections*, Human Biology, vol. 14, 1942; W. Hambly, *Cranial Capacities, a study in Methods*, Fieldiana (Anthropology), vol. 36, 1947, N° 3.

C. Poniatowski construyó para ellos un tipo especial, que al presente no se conserva en ninguna parte, reuniendo las fundamentales particularidades de la raza alpina de nariz ancha y estatura extremadamente baja; E. Taylor adjudicaba a los creadores de los idiomas indoeuropeos ojos y cabellos claros, y también una estatura alta, pero en combinación con la braquicefalia. La selección entre ellos muy a menudo se determinaba por la nacionalidad a la cual pertenecía el autor.

Huelga decir que la raza era considerada como uno de los rasgos étnicos principales; y en contradicción con los hechos reales de cruces raciales y también con la no coincidencia de las fronteras antropológicas, histórico-etnográficas y lingüísticas, a ciertos tipos raciales se les relacionaba con determinadas lenguas y cultura. O. Reche, antropólogo austriaco y autor de toda una serie de investigaciones concretas, que conservaron cierto valor hasta hoy en día, pero defensor activo de la hipótesis de una relación directa entre las propiedades espirituales, psíquicas, el idioma y la cultura, y la pertenencia a una u otra raza, sin preámbulos escribió: "El idioma constituye parte del espíritu de la raza"¹⁶. Como resultado fueron creadas tesis históricas totalmente especulativas, fueron inventadas migraciones de pueblos de continente en continente, etc. Por estas sendas iban a menudo hasta los investigadores que subjetivamente estaban muy lejos del racismo y que continuamente intervenían contra el mismo. Es conocida la brillante intervención contra el racismo del gran etnólogo y paleontólogo inglés G. Elliot Smith en el Congreso Internacional de las Ciencias Paleontológicas y Etnográficas celebrado en Londres en 1934. En las obras de G. E. Smith es posible encontrar también toda una serie de críticas muy agudas con respecto a la teoría racista¹⁷. Pero al mismo tiempo este investigador examina toda la historia de la humanidad a través del prisma de las migraciones raciales llevadas a gran escala, por lo cual la tendencia por él representada recibió en la historia del pensamiento etnográfico la denominación de "hiperdifusionismo"¹⁸.

Desempeñaron un papel enorme en las tentativas de fundamentar el racismo, las diversas investigaciones psicotécnicas, o, en otras palabras, la determinación del nivel de las facultades mentales con la ayuda de numerosos tests. La mayor parte de estos trabajos fue realizada con adultos pero también existen investigaciones dedicadas a la formación de las particularidades psicológicas y de facultades mentales en los niños. Todas las observaciones hechas, hablando objetivamente, no dan fundamento alguno para afirmar la superioridad mental de los representantes de la raza blanca sobre los negros africanos o los mongoloides asiáticos. Asimismo

cuando algún test a primera vista permite sacar tal conclusión, resulta que o bien el material no es lo suficientemente abundante para que la conclusión responda al criterio de autenticidad estadística, o bien los propios tests fueron muy mal elegidos, o bien, finalmente, que es lo que sucede más a menudo, los métodos de elaboración y de interpretación de los datos no resisten crítica alguna.

En su conjunto todo el material acumulado hasta el presente permite definitivamente afirmar que el medio social ejerce una influencia decisiva sobre el nivel del desarrollo intelectual y que la pertenencia racial no desempeña papel de significación alguna en la formación de las particularidades psicológicas del individuo. Precisamente así formulan su actitud hacia el problema de la relación de la raza y la psicología muchos destacados representantes de la psicología y de la antropología contemporánea¹⁹.

En la actualidad, cuando es imposible defender la concepción racista y esgrimir en su favor ningún argumento verosímil partiendo de los hechos de la morfología, cuando esa concepción llegó a desacreditarse por completo a los ojos de toda la humanidad progresista con los crímenes de los racistas alemanes y fue condenada en los documentos aprobados por la UNESCO —Declaración de 1950 y Declaración acerca de la raza y las diferencias raciales de 1951—, el único medio que queda para la propaganda de la ideología racista es justamente el de la comparación de las cualidades mentales y psicológicas de diversos pueblos, en otras palabras, la esfera de la antropología y de la psicología donde la ciencia aún no ha salido de la etapa de elaboración de métodos y acumulación de datos.

En primer lugar tales son los puntos de vista del antropólogo norteamericano R. Gates. Destacado genetista que trabajaba preferentemente en la esfera de la herencia del hombre, autor de un compendio muy serio de genética del ser humano²⁰ y de muchas otras investigaciones acerca de la transmisión por herencia de diversas particularidades fisiológicas y morfológicas, R. Gates en sus trabajos teóricos muchas veces emitió opiniones racistas.

Los resultados de las investigaciones psicotécnicas son utilizados ampliamente para fundamentar las ideas de la desigualdad racial en el libro de la psicóloga norteamericana A. Shuey *La determinación de la capacidad mental del negro*, editado en el año 1958. Finalmente, la concepción racista se ve expuesta en forma más completa en uno de los últimos artículos de H. Garrett.

H. Garrett es un famoso investigador en la esfera de la antropología y de la psicología del hombre. En la época de la segunda guerra mundial ya tenía la cátedra de psicología en

¹⁶O. Reche, *Rasse und Sprache*, Archiv für Anthropologie (neue Folge) B. 18, 1921, H. 3-4, S. 218.

¹⁷Véase por ejemplo, G. Elliot Smith, *Human History*, London, 1934.

¹⁸Es curioso que este término pertenezca a otro representante de la teoría de las migraciones, al investigador francés G. Montondon, en cuyos trabajos dicha teoría, sin embargo, se funde con el racismo.

¹⁹Véase por ejemplo: O. Klineberg, *Racial Psychology*, en el libro: *The Science of Man in the World Crisis*, Columbia University Press, New York, 1945; M. Jenkins, *The Upper Limit of Ability among American Negroes*, *Scientific Monthly*, vol. LXVI, 1948; C. Seltzer, *Phenotype Patterns of Racial Reference and Outstanding Personality Traits*, *Journal of General Psychology*, vol. LXXII, 1948.

²⁰R. Gates, *Human Genetics*, vols. I-III, New York, 1946.

la Universidad de Columbia. En el año 1947 vio la luz su artículo "Diferencias en la capacidad mental de negros y blancos en los EE.UU."²¹. Este artículo fue objeto de una crítica rigurosa y justa en las publicaciones soviéticas de antropología²². H. Garrett trató de demostrar, utilizando resultados de las investigaciones psicotécnicas entre la población de blancos y negros de los EE.UU., que los hijos de los negros poseen una capacidad mental notablemente más baja que los hijos de los blancos. Al mismo tiempo declaró que profesaba simpatía a los negros, lo cual debía concederle a su artículo una apariencia de objetividad. Pero era una objetividad sólo aparente que puede ser refutada hasta por los mismos datos expuestos en su propio trabajo. Esos datos inequívocamente testimonian el decisivo papel de las condiciones sociales en la formación de las facultades mentales. Así, por ejemplo, los negros de los Estados del Norte, donde el nivel de vida de los mismos es notablemente más alto que en los Estados del Sur, a juzgar por los tests, se caracterizan por una capacidad mental más desarrollada que los blancos de los Estados del Sur. Pese a ello, se saca la conclusión acerca del atraso mental de los negros.

Otro artículo de H. Garrett fue publicado en el primer tomo de la revista *Mankind Quarterly*, que comenzó a editarse en Edimburgo, Escocia, en 1960²³. Este artículo lleva el título de "Las declaraciones de Klineberg acerca de la raza y la psicología. Revista"²⁴ y como se incluye en la primera edición del primer tomo puede considerársele hasta cierto punto como una obra programática. H. Garrett somete a análisis crítico las conclusiones hechas en el libro de O. Klineberg *La raza y la psicología*²⁵. Este libro no muy voluminoso, fue editado por la UNESCO en la serie *La cuestión racial en la ciencia contemporánea* y junto con otros folletos de esta serie contiene una información crítica y circunstanciada con respecto a los problemas que fueron enfocados en las Declaraciones de 1950 y 1951, en el caso dado, con respecto al problema de la correlación entre los tipos morfológicos y las propiedades psíquicas. La conclusión principal a la que llega O. Klineberg es la de la ausencia de vincula-

ción entre ellos, lo cual se ilustra con numerosos ejemplos, muy bien elegidos, de un material inmenso de publicaciones dedicada a este tema. Esta conclusión es la que provoca mayores objeciones de parte de H. Garrett.

H. Garrett analiza fundamentalmente los datos que él mismo ha reunido así como los que ha extraído de las publicaciones y que se refieren a la comparación de la población negra y blanca en los EE.UU. El método principal, con ayuda del cual fueron reunidos estos datos, es el test, que en las publicaciones psicológicas recibió el nombre de "coeficiente mental". Para que la raza o los individuos pudieran ser considerados mentalmente aptos, su "coeficiente mental" debía ser igual a 100 o superar un poco dicha cifra. Sin embargo, el nivel aceptado de "capacidad psíquica" por sí mismo es extremadamente relativo. Muchas veces se demostró que la magnitud del "coeficiente mental" depende de muchos factores, en particular del entrenamiento anterior, del grado de contacto existente entre el investigador y el que es sometido al experimento, de las condiciones del experimento, etc., es decir, depende de circunstancias que casi no pueden ser unificadas o que pueden serlo con gran dificultad. Todo ello hace que sea muy problemática la posibilidad de determinar con certeza el nivel de desarrollo mental en los representantes de diversas razas y de comparar objetivamente los mismos según dicho test.

Semejantes dudas pueden ser expresadas en igual medida también con relación a otros tests psicológicos utilizados en los trabajos de muchos psicólogos y antropólogos extranjeros, en particular en los trabajos de H. Garrett. En la mayoría de los casos estos tests son incapaces de revelar la correlación entre las facultades mentales —en el sentido más restringido de este vocablo, como sumas de reacciones psicofisiológicas hereditarias—, y los factores sociales (que cambian mucho y a veces radicalmente los estereotipos hereditarios), tales como la educación, las condiciones de vida, la instrucción, etc. Además, habitualmente los tests reducen a la resolución de algún problema simple o de una acción sencilla tales facultades mentales y psicológicas que tienen como fundamento un encadenamiento complejo de reacciones elementales. De tal modo, los propios métodos que utiliza H. Garrett y que fueron objeto en reiteradas ocasiones de objeciones desde distintas partes, son poco convenientes, pese a estar muy propagados en las investigaciones de psicología comparada²⁶. Aún entre muchos preconizadores de teorías evidentemente idealistas en la etnografía, sociología y antropología tales métodos son censurados. Así, por ejemplo, la discípula de O. Spengler, R. Benedict, autora de la teoría de los "modelos de la cultura", en forma extremadamente negativa se refirió a estos métodos diciendo que el "coeficiente mental" "...es la medición de diferencias indeterminadas de grupo en particularidades, sobre las cuales ejerce infinita-

²¹H. Garrett, *Negro-White Difference in Mental Ability in the USA*, Scientific Monthly, vol. LXV, 1947.

²²M. Levin, Ya. Roguinski, N. Cheboksárov, *El racismo anglo-norteamericano*, Soviétkaia etnografía, Moscú, 1949 (en ruso). Los mismos autores, recopilación: *La etnografía anglo-norteamericana al servicio del imperialismo* (en ruso). En su conjunto la posición filosófica de H. Garrett se aproxima al psicoracismo. Véase la crítica a esta corriente de la psicología norteamericana en la recopilación: *La psicología contemporánea en los países imperialistas*, Moscú, 1963 (en ruso); Yu. Avérkieva, *El etnofreudismo en los EE.UU.*, Soviétkaia etnografía, Moscú, 1962, N° 4 (en ruso); de la misma autora: *Acerca de algunas investigaciones etno-psicológicas en los EE.UU.*, en la recopilación: *La etnografía norteamericana contemporánea*, Moscú, 1963 (en ruso).

²³(An International Quarterly Journal Dealing with Race and Inheritance in the Fields of Ethnology, Ethno-and Human Genetics, Ethno-Psychology, Racial History, Demography and Anthropogeography).

²⁴H. Garrett, *Klineberg's Chapter on Race and Psychology*, *Mankind Quarterly*, vol. 1, 1960, N° 1.

²⁵O. Klineberg, *Race and Psychology*, Paris, 1956.

²⁶Véase detalladamente al respecto: T. Garth, *Race, Psychology: A Study of Racial Mental Differences*, New York, 1931.

mente mayor influencia la educación²⁷. Declaraciones similares han sido hechas por M. Steggarda, uno de los autores de un conocido libro racista acerca de la población de Jamaica mezclada por su origen²⁸, el cual, en un trabajo posterior, aunque no renunciara a sus puntos de vista racistas, de todos modos se vio obligado a reconocer que el método del "coeficiente mental" que él mismo había utilizado era poco conveniente para fundamentar sus propias conclusiones²⁹.

Para no salir de los límites del material que el mismo H. Garrett utiliza, es decir, de los límites impuestos por la comparación de la población negra y blanca de los EE.UU., me apoyaré en los datos de las amplias investigaciones de A. Beckham y L. Wheeler que fueron publicadas 30 años atrás y que sin duda serán de conocimiento de H. Garrett. El significado de estos trabajos radica en el hecho de que ellos introdujeron en la ciencia los datos sobre un enorme contingente de personas sometidas a investigación, lo cual por sí mismo ya aumenta el grado de autenticidad de las conclusiones. A. Beckham estudió a 1.100 adolescentes negros de ambos sexos de la edad de 12 a 16 años en Nueva York, Washington y Baltimore, y obtuvo magnitudes del "coeficiente mental" que oscilaban alrededor de 100. Los habitantes de Nueva York lograron totalizar 105 puntos³⁰. L. Wheeler estudió la población blanca de las regiones montañosas del Estado de Tennessee. Examinó más 1.100 niños, el "coeficiente mental" de los cuales es igual a 80 puntos en un término medio³¹. ¿Acaso no es esta una demostración convincente del poco significado de tal test para la determinación de las dotes heredadas y de la estrecha dependencia de la magnitud del coeficiente respecto a las condiciones del medio ambiente? La población de color de la ciudad resulta ser mucho más desarrollada que la población blanca de las atrasadas regiones montañosas. Sin embargo, H. Garrett cree posible desdeñar estos datos tan elocuentes.

En adición a estos materiales que refutan la conclusión hecha por H. Garrett acerca del bajo desarrollo mental de los negros, es necesario indicar hechos análogos reunidos en las investigaciones psicotécnicas realizadas con otros pueblos del globo terrestre, en particular, de los mongoloides asiáticos. Al examinar los datos obtenidos en cuanto al nivel de desarrollo de las facultades mentales de la raza mongoloide en comparación con los europeos y los americanos blancos, el factor social interviene aún con más fuerza que en relación a los negros de los EE.UU. Por ejemplo, la mayor parte

de los esquimales, aleutinos e indígenas de Alaska entre los cuales fueron realizadas las investigaciones, no conocían bien el idioma inglés y no comprendían con suficiente claridad qué es lo que se les pedía, sin hablar ya de las condiciones extremadamente difíciles de su vida, las que por sí solas pueden influir en forma negativa sobre el desarrollo de las facultades naturales³². Además, ese experimento colocó a dicha gente en un ambiente ajeno para ellos, que no le daba la posibilidad de revelar sus costumbres habituales. Parecería que la influencia de todas estas circunstancias debía en primer lugar ser excluida al compararse las cualidades psicológicas y mentales de diversas razas y pueblos y debía prevenir contra la utilización de las observaciones psicotécnicas en la fundamentación de la desigualdad mental de esas razas y pueblos. Pero, H. Garrett, por lo visto, hace caso omiso del análisis objetivo de los hechos, tan pronto como su interpretación preconcebida le permite afirmar la superioridad mental de los blancos frente a los negros y la fatal condenación de estos últimos al atraso mental.

R. Gates adopta una posición más o menos análoga. En un artículo especial dedicado a la genética de las propiedades psicológicas trata de extender a éstas las leyes de la transmisión de los rasgos por herencia que fueron establecidas para heredar las particularidades morfológicas³³. Aunque haya una profusa literatura dedicada a este problema, el mismo sigue siendo objeto de exacerbadas discusiones, y cualquier tentativa de considerar la herencia de las cualidades psíquicas desde el punto de vista de las teorías existentes sobre la herencia queda limitada, —dado el actual estado de cosas en la genética—, sólo a los marcos de una hipótesis más o menos verosímil. La discusión de este problema se ve muy dificultada también por la falta de una clasificación exacta, preestablecida, de las particularidades psicológicas que pudieran estar representadas en forma de reacciones elementales. En otras palabras, por ahora es muy difícil disociar las complejas asociaciones lógicas y emocionales, características de la actividad mental del ser humano, en las reacciones elementales que las componen y que pudieran ser sometidas a un análisis genético. Pero entre tanto, R. Gates, pasando por alto todas estas dificultades y partiendo de ideas apriorísticas acerca de la existencia de un vínculo directo entre la morfología y la psicología, plantea el postulado de determinar la mente por la herencia y las marcadas diferencias entre las razas en lo que se refiere al desarrollo de las facultades mentales. Según su opinión, la diferencia entre las razas en el nivel de desarrollo de las facultades mentales ¡es algo evidente para cualquier investigador sin prevenciones! Pudimos ya convencernos en qué medida esa "evidencia" carece de fundamentos reales.

²⁷R. Benedict, *Race: Science and Politics*, New York, 1940, p. 117.

²⁸C. Davenport, M. Steggarda, *Race Crossing in Jamaica*, Washington, 1929.

²⁹M. Steggarda, *Maya Indians of Yucatan*, Washington, 1941, p. 84.

³⁰A. Beckham, *A Study in the Intelligence of Colored Adolescents of Different Social-Economic Statuses in Typical Metropolitan Areas*, *The Journal of Social Psychology*, vol. IV, 1933, N° 1.

³¹L. Wheeler, *The Intelligence of East Tennessee Mountain Children*, *The Journal of Education Psychology*, vol. XXIII, 1932, N° 5.

³²W. Fells, *Mental Ability of the Native Races of Alaska*, *Journal of Applied Psychology*, 1933, N° 4.

³³R. Gates, *Genetics and Normal Mental Differences*, *Compendio: The Biology of Mental Health and Disease*, New York, 1952.

Todo lo dicho se puede repetir en relación al libro de A. Shuey³⁴. Este libro no contiene descripción alguna de investigaciones propias y no incluye tampoco materiales originales. Pero, en cambio, es una suma detallada y minuciosa de todas las publicaciones existentes en relación a los problemas de las dotes psíquicas de los diversos grupos étnicos que pertenecen a la raza negroide. El autor resumió cerca de 300 trabajos. En este sentido su libro supera todos los compendios existentes y en algunos casos hasta puede servir de útil resumen de datos bibliográficos. Sin embargo, A. Shuey conserva su objetividad sólo mientras expone trabajos ajenos. Pero, en cuanto pasa a la interpretación de los datos en seguida resulta evidente su concepción racista, la intención de demostrar de cualquier manera el atraso mental de los negros y la gran superioridad de los blancos frente a ellos. En este caso pasa por alto tanto el carácter relativo de los diferentes tests como la poca utilidad de los mismos, entre ellos, los del "coeficiente mental" para la comparación en grupos, a lo cual nos hemos referido más arriba y que no puede ser desconocido por A. Shuey, así como deja de lado, cosa muy extraña, su propia exposición dedicada a la descripción del material concreto. En muchos casos, los grupos que el autor examina son del todo incomparables por su nivel social, y allí donde se les puede comparar, la diferencia entre los resultados de diversas observaciones no corresponden a criterios de autenticidad estadística. De tal modo, hasta los materiales que la propia A. Shuey aduce de ninguna manera pueden ser utilizados para fundamentar esas conclusiones suyas que van demasiado lejos. En ese caso más que en ningún otro se ve claramente la ruptura total entre las teorías racistas y los materiales descriptivos de hechos reales y el carácter francamente tendencioso de todas las tentativas de fundamentar los puntos de vista racistas. Por eso, el libro de A. Shuey fue sometido a una crítica muy rigurosa aun en su propia patria³⁵.

La idea de un vínculo directo entre las propiedades psíquicas y la estructura del cuerpo, con un conjunto u otro de particularidades raciales o de constitución que caracteriza al racismo en sus formas nuevas, fue claramente expresada en el último artículo de H. Garrett. Al objetar la conclusión de O. Klineberg acerca de la absoluta inexistencia de cualquier vínculo entre la pertenencia racial y la predisposición a la delincuencia, ratificado por numerosos ejemplos muy bien documentados, H. Garrett escribe que la delincuencia entre los negros de los EE.UU. es mucho más alta que entre los blancos, y vincula esto con la raza. Para fundamentar su postulado, H. Garrett utiliza datos estadísticos acerca de la pertenencia racial de los delincuentes comunes en los EE.UU. que fueron publicados por el Departamento de Justicia en el año 1954. Pero estos datos sólo hablan de que la segregación racial facilita el crecimiento de la delincuencia, más la culpa no hay que buscarla en la pertenencia a

la raza negroide, sino en las difíciles condiciones económico-sociales bajo las cuales vive la gente de color, y también en la política que justifica la desigualdad de derechos para los negros en la vida político-social del país. Para muchos científicos estadounidenses es evidente que la delincuencia se debe a causas sociales. Precisamente desde estas posiciones las declaraciones de H. Garrett fueron sometidas a rigurosa crítica de parte del profesor de antropología de la Universidad Estatal de México, J. Comas³⁶. Puntos de vista semejantes en relación a la delincuencia, considerándola fenómeno determinado por causas sociales y no biológicas, fueron expresados por uno de los autores de la Declaración acerca de la Raza y de las diferencias raciales en 1951, M. Ashley Montagu, quien los defendió no sólo partiendo de principios humanistas, y éticos como suelen hacerlo los científicos de tendencias liberales, sino también aduciendo en su apoyo una gran cantidad de material basado en hechos concretos³⁷. Otro apartado del artículo de H. Garrett no se encuentra relacionado directamente con los anteriores, pero también se caracteriza por el menosprecio hacia los datos que dan los hechos reales y por la arbitrariedad en la interpretación de los mismos. Nos referimos a la idea de la inferioridad mental en los tipos cruzados, cuya procedencia es resultado de la hibridación dentro de los límites de los principales troncos raciales. Esta idea apareció conjuntamente con el surgimiento del mismo racismo. La legislación que existe hoy en día en los EE.UU. también iguala a los mestizos con los negros y la justificación teórica de tales leyes la constituyen justamente las obras antropológicas y etnográficas que contienen tesis semejantes a la afirmación de H. Garrett recién mencionada. Estas tesis están provistas en dichas obras de una envoltura aparentemente científica, pero constituyen de hecho sólo una especulación, de lo más elemental, que está dirigida a lectores que no poseen conocimientos especializados en la materia.

Antes que nada es necesario subrayar que la idea de la inferioridad mental o de un bajo índice de vitalidad de los tipos cruzados está totalmente en contradicción con las nociones biológicas generales que se tienen sobre el cruce en el mundo animal. Si de algo se puede hablar con respecto a los híbridos es precisamente de su extraordinario desarrollo físico y elevada vitalidad. Claro es que, si se parte de posiciones racistas, como respuesta se puede oír que en el mundo de los animales tratamos antes que nada con híbridos entre especies y no con híbridos dentro de la especie. Así, por otra parte, procedieron muchos adeptos de la ideología racista que afirmaban que la mezcla de razas en el ser humano es una mezcla de categorías dentro de una especie, a las cuales no es posible extender las leyes que se observan en el cruce de diversas especies de animales. Pero tal afirma-

³⁴A. Shuey, *Testing of Negro Intelligence*, Lynchburg, 1958.

³⁵Véase la reseña de Brown en: *American Anthropologist*, vol. 62, 1962, N° 4.

³⁶J. Comas, *Scientific, Racism Again?*, *Current Anthropology*, vol. 2, 1961, N° 4.

³⁷P. Merton, M. Ashley Montagu, *Crime and the Anthropologist*, *American Anthropologist*, Vol. 42, 1940.

ción se refuta totalmente con las observaciones hechas sobre animales domésticos. Sus razas del mismo modo que las razas del ser humano son formaciones dentro de la misma especie. Los productos del cruce entre ellos se distinguen por la misma fortaleza de complexión y por los mismos altos índices fisiológicos que los híbridos de cruzamiento entre las especies de formas salvajes. Y precisamente en ello se basa el papel del cruzamiento entre las razas en la ganadería con ayuda del cual se obtienen en la mayoría de los casos las razas nuevas, altamente productivas, de animales domésticos.

Todo lo dicho no debe considerarse, claro está, como la negación de las diferencias cualitativas en la formación de razas entre los hombres y los animales. La específica cualitativa de las razas humanas que reside en la determinación social de los procesos biológicos que son fundamento de la formación de razas, reiteradas veces fue objeto de análisis en los trabajos de los antropólogos soviéticos, y no creo que sea necesario repetir todo lo que ha sido escrito sobre este tema tan importante. Pero el hecho de que las leyes biológicas se revelen a través de las leyes sociales no debe impedir que se haga un análisis objetivo de los aspectos propiamente biológicos del problema del cruce de diversas razas del género humano contemporáneo. El desarrollo físico de los mestizos justamente constituye un aspecto de tal carácter. Por eso, manteniéndonos dentro de los límites propiamente biológicos del problema, es posible hacer una analogía entre la hibridación en el ser humano y los animales domésticos y se puede anunciar con plena seguridad que la biología general no da ningún fundamento para afirmar que a los tipos mestizos les es inherente una inferioridad mental en comparación con los tipos originarios. En lo que respecta a la frecuencia de la esterilidad o del índice de fecundidad reducida en el mundo animal, precisamente este fenómeno no ha sido observado en relación a los híbridos por cruce dentro de la misma especie, tales como las razas humanas, y por eso pierde todo significado cuando se aplica al hombre. De tal modo, la idea acerca de la inferioridad mental de los mestizos está en total contradicción con las nociones contemporáneas acerca de la mutabilidad de los organismos y de las leyes mismas.

H. Garrett argumenta su tesis sobre el atraso de los mestizos del cruce de europeos con negros, aduciendo cuatro ejemplos: la composición antropológica de las poblaciones de Jamaica, Egipto, Brasil y de las Islas del Caribe. En el ya nombrado artículo de J. Comas se demostró convincentemente la inconsistencia de las conclusiones de H. Garrett con respecto a la dependencia del nivel de cultura en esas regiones del grado de intensidad del cruzamiento de la población blanca con los negros y al supuesto hecho de que los mestizos llevan una carga hereditaria de diversas enfermedades. J. Comas hace mención al carácter excesivamente general de las declaraciones de H. Garrett que no da la posibilidad de verificarlas con los hechos reales y trae a colación también datos basados en hechos que fueron obser-

vados en cuanto al alto nivel de desarrollo físico de los mestizos. En ese sentido J. Comas no ofrece ningún dato nuevo, sino que se limita a los datos que habían sido publicados y que no podían ser desconocidos para H. Garrett. El hecho de que éste último los deje de lado, como en muchos casos anteriores, puede ser explicado, evidentemente, por una actitud conscientemente tendenciosa.

R. Gates en su réplica al artículo de J. Comas indica, defendiendo la posición de H. Garrett que, en primer lugar, ciertas formas de enfermedades del sistema circulatorio más a menudo se encuentran en la población de color de los EE.UU. de procedencia más mezclada, que en Africa, y que, en segundo lugar, la "incontable" como él se expresa, mortandad infantil en el Cáucaso ocurre debido a su origen mixto, como resultado de la antigua mestización de los grupos étnicos indoeuropeos y jaféticos³⁸. El primer ejemplo había sido ya utilizado en un trabajo anterior³⁹. Al analizarlo, J. Comas indica correctamente que el alto porcentaje de las enfermedades de la sangre como también del factor RH negativo entre los negros de los EE.UU. no está obligatoriamente relacionado con el cruzamiento y que fenómenos semejantes se encuentran entre otros pueblos a todas luces menos cruzados. En lo que respecta al segundo ejemplo, R. Gates, por lo visto, se refiere a datos que ya tienen más de cincuenta años. El nivel actual de la mortandad infantil en el Cáucaso es muy bajo⁴⁰. De tal modo, en este caso también, el asunto no está en la condenación fatal de los pueblos del Cáucaso a la desaparición, como lo supone R. Gates, sino que está en el nivel de desarrollo social y de las condiciones sociales.

Podría someterse también a análisis crítico la idea de R. Gates sobre los antiguos cruzamientos de indoeuropeos con jaféticos, como algo que hubiera determinado las etapas fundamentales de la historia étnica de los pueblos del Cáucaso, mientras que cualquier especialista, que tenga conocimiento de los problemas del origen racial de los pueblos del Cáucaso sabe, que la realidad es mucho más compleja de lo que la pinta R. Gates. Pero después de remitirse a los datos de la brusca disminución de la mortandad infantil en el Cáucaso de hoy en día ya no hay necesidad de tal análisis.

Tales formas adopta en la actualidad la idea de la desigualdad de las razas humanas que pisotea las elementales leyes de la ética y la moral y que justifica la esclavitud colonial. Lamentablemente, el número de los ejemplos podría en mucho ser aumentado. El racismo después de la segunda guerra mundial nuevamente levantó cabeza y tomó la palabra a plena voz en Alemania Occidental⁴¹ y en otros países.

³⁸Current Anthropology, vol. 2, 1961, N° 4.

³⁹R. Gates, *Disadvantages of Race Mixture*, Nature, vol. 770, 1952.

⁴⁰Población del mundo y su distribución, Moscú, 1962.

⁴¹H. Beyer, D. Klemm, *Die faschistische Rassentheorie einst und jetzt*, en la

En mayo de 1962, la Asociación Americana de Antropólogos Físicos en su 31 Pleno Anual tomó la siguiente resolución: "Nosotros, miembros de la Asociación Americana de Antropólogos Físicos, que profesionalmente estudiamos las diferencias raciales, condenamos la malversación de la ciencia para fines de defensa del racismo. Condenamos también obras como "La raza y la razón" que exhortan privar de los derechos a muchos representantes de la humanidad. . . Nosotros afirmamos que en la ciencia no hay nada que justifique la privación de los derechos a ningún pueblo en virtud de su pertenencia a determinada raza"⁴². En rela-

recopilación *Rassen, Rassentheorie und imperialistische Politik*, Berlin, 1961; H. Kühne, *Die faschistische Rassentheorie in Dienst der Kolonialpolitik des deutschen Imperialismus*, en la misma recopilación.

⁴²Current Anthropology, vol. 31, 1962, N° 4, p. 445.

ción a esta resolución, algunos científicos de EE.UU. no satisfechos con tal formulación, exigen que se declare abiertamente que de todas las investigaciones antropológicas y psicológicas se desprende una única deducción: todas las razas de la humanidad contemporánea son iguales en el sentido físico y tienen la misma capacidad para crear valores culturales⁴³. Los científicos soviéticos comparten esos nobles principios con sus colegas norteamericanos y confían en que los hombres de ciencia progresistas de todos los países aunarán sus esfuerzos en la lucha contra el racismo, por la igualdad de las razas y la coexistencia pacífica de los pueblos.

⁴³S. Diamond, *Statement on Racism*, Current Anthropology, vol. 4, 1963, N° 3. Véase también su respuesta a la crítica en Current Anthropology, vol. 5, 1964, N° 2.

EL RAMAPITECO, ¿PREDECESOR DEL AUSTRALOPITECO?

Hace muchos años que los antropólogos físicos están tratando de fijar la era en que los ascendientes del hombre comenzaron la evolución que los diferenció de los monos.

Aunque la cuestión dista mucho aún de estar resuelta, dos expertos norteamericanos están convencidos de que las primeras criaturas parecidas al hombre surgieron hace unos 15 millones de años.

El Dr. Elwyn L. Simons y el Dr. David R. Pilbeam, de la Universidad de Yale, basan sus conclusiones en el detenido estudio de dos quijadas fósiles que, según ellos, son las de un primate extinto llamado Ramapiteco. Los dos científicos sabían que esa criatura había vivido en Asia y en Africa en un período transcurrido hace ya entre ocho y quince millones de años, pero no estaban seguros del lugar que le correspondía en la cadena de la evolución.

El "Ramapiteco era homínido" manifestó el Dr. Simons y añade categóricamente que el primate en cuestión es la criatura descubierta hasta ahora que, estructuralmente, más se parece al hombre.

Este descubrimiento tiene profundo significado para la antropología física porque si el Ramapiteco era verdaderamente un homínido, es también probable que fuera el predecesor directo de otro primate llamado australopiteco que, por lo general, está considerado como el ascendiente inmediato del hombre.

En 1969 la expedición del Dr. F. Clark Howell de la Universidad de Chicago encontró unos fósiles en la parte oriental de Africa que parecían estar relacionados con el Australopiteco y que dieron mayor antigüedad a éste porque, aunque siempre se había supuesto que vivió hace menos de dos millones de años, con el nuevo descubrimiento su edad quedó fijada en cerca de cuatro millones de años.

El descubrimiento, hecho en el antiguo lecho de un río al norte del Lago Rodolfo de Etiopía, redujo considerablemente el vacío evolucionario que existía entre las dos especies prehumanas.

"Los dos especímenes que hemos estudiado —declaró el Dr. Simons— "muestran parecidos funcionales tan notables con el Australopiteco que ya hay escasas posibilidades de que estuvieran estrechamente relacionados con los monos".

Simons y Pilbeam hicieron su labor comparada con quijadas fósiles desenterradas a fines de la década del 1920 y principios de la del 1930 en la India. En la opinión de estos expertos, los especímenes, que estaban en el Museo Británico de Londres y en el Museo de Calcuta, fueron clasificados por error como pertenecientes a un género de monos actualmente extinto.

De los estudios de las quijadas, los antropólogos físicos suelen deducir la alimentación y las costumbres de los antecesores del hombre. La dentadura, en particular, se presta para esa clase de estudios.

Los investigadores de la Universidad de Yale señalan que las quijadas que examinaron no tienen los colmillos traslapados, que es una característica de todos los monos. Por eso, arguyen, el Ramapiteco podía masticar los alimentos con un movimiento lateral como los homínidos. Los monos, por lo general, mastican abriendo y cerrando las quijadas porque los colmillos les impiden el movimiento lateral de éstas.

Otra característica de la dentadura de los monos es que el segundo y el tercer molar les salen simultáneamente. Al hombre los molares le van saliendo gradualmente durante cierto período. Según indican los dos expertos de Yale, en la quijada del Ramapiteco se nota que los molares de atrás están menos gastados, lo cual sugiere la posibilidad de una dentadura humana.